



Para el señor  
Rodolfo Luque,   
con intensa admira-  
ción.

Vicenta Bastro  
Bambón.

Abril 23 de 1928

## CAJITA DE MUSICA

Lavalle 688 - Borón.

39

DE LA AUTORA:

1923. — *Rumores de mi Noche* (versos). 2ª ed. Agotada



8/29  
VICENTA CASTRO CAMBON

DONACIÓN

# CAJITA DE MUSICA

VERSOS

25728

BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MAESTROS

1928

AGENCIA GENERAL DE LIBRERIA Y PUBLICACIONES (S. A.)

Rivadavia, 1571-73

25 de Mayo, 577

BUENOS AIRES

MONTEVIDEO

138X299

LIBRERIA DE  
CALLE DE  
MEXICO

Hecho el depósito que marca la ley. Es propiedad. ::

HERMANO que sabes de hambre y sed  
espera :  
aquí tienes rústica miel, y en mi cántaro  
hay para tu labio febril agua fresca.

Tal vez reconoces mi voz :  
soy aquella  
que poniendo en tu alma fraterna mirada  
te robó pesares al cantar su pena.





CON ANIMA



¿PARA QUIÉN SON MIS VERSOS...?

**P**ARA quién mis versos  
son queréis saber?...

¿Para quién fabrica  
la abeja su miel?...

¿Para quién el astro  
derrama su luz?...

¿Para quién da aroma  
la violeta azul?...

La abeja fabrica  
su dulce panal  
para el hombre; a veces  
al bruto lo da.  
Para los no ciegos  
la luz del sol es;  
la luz se da a veces  
a los que no ven.  
Para el que amar sabe  
lo bello, es la flor;  
la flor se da a veces  
al sin corazón.

¿Para quién mis versos  
son queréis saber?...  
Para los que un alma  
sensible tenéis.  
Mas... ¿a quién con versos  
mi alma a veces doy?  
A veces... a veces...  
Calla, corazón!



¿PARA QUÉ HAGO VERSOS...?

**P**ARA qué hago versos...?  
Para que sepáis  
que bajo mi nieve  
palpita un volcán.



## ARRULLO

TE canto con un nudo en la garganta  
que ronca hace mi voz.

Ya te canté otra vez y muchas veces  
mi doliente canción.

Te cantaré otra vez por ver si dejas  
en paz mi corazón...

Te arrullo como a un niño ¡y no te duermes!  
¡Qué malo eres, Dolor!





## POR ESE CAMINO

EL camino fué largo, muy largo,  
fué malo también:  
los tropiezos que en él abundaban  
lo hacían difícil, cansaban los pies.

Mucho lodo cubría el camino,  
y más de una vez  
nuestros pies, doloridos y débiles,  
andando inseguros hundiéronse en él.

¡Cuántas charcas hallamos al paso!  
¡Qué ingrato nos fué  
del continuo croar de los sapos  
la voz que auguraba: "pronto ha de llover"!

Hasta el viento, mi amigo constante,  
fué malo esta vez:  
se empapaba en hedor de pantanos  
que a cada momento traíanos cruel.

Y el camino fué largo y fué malo...  
y ¡qué extraño es!  
en caminos muy cortos y fáciles  
que anduve en la vida más que hoy me cansé.

Es porque este penoso camino  
estéril no fué:  
porque mi alma, en sus ansias de abeja,  
por ese camino buscó y halló miel.

## SI TRES ME LEEN A UN TIEMPO...

LEYÉNDOME está Luisito  
con entusiasmo y fruición  
los versos de Capdevila:  
nos gustan tanto a los dos...!  
¡Qué bien los lee Luisito!  
Los interpreta mejor...  
Pero esta vez no le escucho  
aunque escuchándole estoy  
con atención aparente.  
Pues ¿dónde está mi atención?

Aspiro suave fragancia:  
la madreSelva está en flor.  
Las flores de madreSelva...  
¡cuánto me dice su olor!  
Pero esta vez, madreSelva,  
no me detienes. ¡Perdón!

A mi izquierda tengo el patio  
de donde viene el rumor  
persistente de la lluvia  
que mucho he pedido a Dios.  
Tampoco esta lluvia, objeto  
de tanta, tanta oración,  
detiene mi pensamiento  
que, caprichoso y veloz,  
vuela del libro a la lluvia  
y de la lluvia a la flor.  
¿Por qué fijarlo no puedo?  
¿Tendré yo la culpa? No.

¡Si a un mismo tiempo hay tres libros  
abiertos a mi atención...!

Luisito tiene en sus manos  
el libro del gran autor  
y me repite sus versos,  
versos ¿eh? ¡qué versos son!  
Rato hace ya que la lluvia  
leyendo está en alta voz  
el libro de las promesas  
aliento del labrador.  
Las flores de madreelva  
abren en mi corazón  
el libro de los recuerdos.  
¡Oh la madreelva en flor!

A un mismo tiempo tres libros  
abiertos a mi atención...



## COMO ESA GOTA

**R**UEDA el trueno, el relámpago brilla;  
contra el vidrio la lluvia golpea.  
Impaciente he dejado mi silla...  
me atormenta tenaz una idea.

Hace rato que el trueno ha cesado.  
Ya la lluvia los vidrios no azota,  
pero el agua en el techo ha quedado  
y se filtra por él gota a gota.



Ese ruido me cansa y enerva.  
Se parece esa gota a la idea  
que esta noche, porfiada y acerba,  
mi cerebro golpea... golpea...

## LO QUE ME AGRADA

**M**E agrada, oyendo música,  
estar callada y sola  
para que el pensamiento,  
a impulso de las notas,  
vagando libremente  
todo lo azul recorra.  
Hallarme entre las plantas  
cuando una que otra gota  
me advierte que la lluvia  
está cercana, y pronta

a saciar de las flores  
la sed que las agosta,  
y a dar verdor al campo,  
y a refrescar la atmósfera.  
Y luego, cuando cesa  
la lluvia, me alborozo  
oir a los horneros  
que ríen más que entonan  
su canto, porque hay barro  
para su nido en obra.  
Y cuando ni sonido  
ni ruido alguno roza  
mi oído, me embelesa  
percibir el aroma  
de alguna flor que a mi alma  
le dice: no estás sola...  
Y por fin, en los días  
que me traen congojas,  
los versos ¡oh! los versos  
me alientan y confortan,  
más si dicen de un alma  
las virtudes heroicas

o si pintan bellezas  
que mis ojos ignoran.  
Pero, más que la música  
del piano y aves todas,  
y más que los mensajes  
de nubes y corolas,  
más aun que todo eso  
y —poeta: perdona—  
más aun que los versos  
que mi espíritu arroban,  
delítame una lengua  
pueril cuando destroza  
las fáciles palabras  
de nuestro rico idioma,  
porque esa lengua dice  
con voz que suena a gloria,  
que no es como mi senda  
seca la tierra toda,  
y que hay luz y rocío,  
y que el rosal... da rosas.



## MIS CUATRO MADRINAS

LA única hermana de mi padre, un día que fué de contento para la familia, su nombre me impuso, jurando en la pila que yo del rebaño de Cristo sería. Con vestidos blancos de encajes y cintas me adornó el cariño de aquella madrina.

Más tarde, juguetes y mil cosas lindas gracias a los mimos tuve de Rosita,

la que a confirmarme en la fe divina  
me llevó una fiesta de la Pura y Limpia.

Hoy, con sólo verme, la gente adivina  
que pródiga en dones que el tiempo no quita  
tengo en la Desgracia celosa madrina.  
Por esta constante compañera mía  
mi planta conoce todas las espinas.

Y por todas partes, con Desgracia en riña,  
a mi encuentro viene mi cuarta madrina.  
Bondad es su nombre; mil almas amigas  
me alcanzan los dones con que ella me mima.

De Bondad los dones son rosas suavísimas  
que a tus pies deshojo, madre Poesía.



## A UNA MARIPOSA

MARIPOSITA sutil  
tú lejos del lodo habitas  
porque tus tenues alitas  
te elevan a cimas mil.

En cada flor un panal  
te prodiga la Natura  
con miel de suave dulzura  
que no ha de saberte mal.

Para tu sed, en las hojas  
hallas gotas de rocío,  
y vuelas a tu albedrío  
sin ansias y sin congojas.

Nadie envidiará tus galas  
ni tu existencia dichosa,  
pero yo sé, mariposa,  
que alguien envidia tus alas...

Te elevas a cimas mil  
por gracia de esas alitas,  
y lejos del lodo habitas,  
mariposita sutil.

## ¿SABES CUÁNDO?

**H**AZTE del sol naciente tibio rayo,  
o cámbiate en crepuscular frescor,  
o vuélvete corola perfumada,  
o toma deavecilla forma y voz.

Y cuando seas matinal caricia  
del sol, o brisa de la tarde, o flor,  
o te hayas en jilguero convertido,  
tal vez entonces... Hasta entonces, no.



## TATATA

TATATA es feo nombre que al oído  
recuerda el golpe seco de un martillo,  
pero al oído de mi alma suena  
como trino de alegre pajarillo.

Si cien nombres me dieran, entre todos  
pareciérame siempre el más bonito  
el nombre extraño y feo de Tatata:  
se lo debo a la jerga de un rubito.

Tatata, nombre extraño, nombre ingrato,  
que recuerdas tres golpes de martillo:  
de labios infantiles te oiré siempre  
como a alegre trinar de pajarillo.

## A LA TUNA

Cierto día me dijo una chiquilla:  
"Quiere dar un paseo mi muñeca  
y la llevo a la quinta. ¿Me acompañas?..."  
Imposible negarme: fui con ella.

Con la gracia pueril de los tres años  
cantaba a su bebé mi compañera  
y a veces el paseo interrumpía  
para jugar del sauce con las hebras.



Yo escuchaba el murmullo de las hojas  
que movía la brisa de la siesta  
y hasta se me antojaba que la fronda  
aplaudía el capricho de la nena.

¡Qué buenas son las plantas! me decía  
y dejábame guiar por la pequeña  
sin poder sospechar, oh tuna mala,  
que tu saña aguardándome estuviera.

Pasamos junto a ti; sin advertirlo  
te rocé y de tus pencas la más gruesa  
asestando en mi frente un fuerte golpe  
la cara me dejó de espinas llena.

Tuna! Si alguien caer hubiera visto  
sobre el rostro indefenso de la ciega  
esa vara cual látigo de fuego...  
con qué odio y rencor te maldijera!

Pero... nadie la vió; sólo los sauces,  
el laurel y la tierna madre selva  
testigos fueron de tu acción innoble.  
Tampoco yo maldije su fiereza.

Espinas más agudas que de tunas  
hallamos en la vida con frecuencia  
que lastiman, no el rostro sino el alma,  
y la herida que causan es eterna.

Arrancar de mis sienes y mejillas  
una capa de agujas fué tarea  
que afligió a los de casa aquella tarde  
y puso mi paciencia a duras pruebas.

Y a pesar de mis lágrimas, reía  
comentando la bárbara ocurrencia:  
cuando al alma no llegan las espinas  
la risa borra del dolor la mueca.

Porque sólo en mi rostro hiciste blanco  
perdón hallaste, tuna de mi huerta;  
mas si en vez de mi rostro, tus espigas  
hirieran un dedito de la nena,  
de la querida nena que conmigo  
jugaba y que hacia ti me condujera...

## LES DARÉ UN CORAZÓN HECHO DEL MÍO...

—SOMOS flores lo mismo que las rosas —  
parecían decirme aquellas dalias  
al rozarme la mano suavemente  
con sus dobles corolas sin fragancia.

—Somos flores lo mismo que las rosas,  
pero tú con nosotras eres mala;  
acaricias las rosas con ternura  
y a nuestro lado indiferente pasas.

Somos bellas no menos que las rosas,  
aunque ajenas al odio y la venganza  
no tenemos espinas que herir puedan  
si una mano del tallo nos separa.

Imitamos el rojo terciopelo  
que envuelve de Jesús la imagen santa;  
y tú nuestra beldad dejas vacía...  
A las rosas, en cambio, les das alma.

—Deponed vuestros celos, son injustos.  
En vosotras, sabed, queridas dalias,  
yo bendigo de Dios la omnipotencia  
lo mismo que en las rosas perfumadas.

Pero danme las rosas grata esencia  
que en vosotras busqué sin encontrarla;  
por eso ante una rosa me detengo  
y pago con un beso su fragancia.

No es el odio quien pone las espinas  
que cubren del rosal las duras ramas:  
las rosas son emblema de la dicha  
y ¿qué dicha no cuesta alguna lágrima?

Porque imitáis el rojo terciopelo  
que envuelve de Jesús la imagen santa,  
os daré un corazón hecho del mío...  
Aprenderéis a amar a quien no os ama.





## VIRGENCITA

VIRGENCITA, no hace mucho que viajando una mañana de tu gruta milagrosa los prodigios una Hermana refirióme y, conmovida por mi mal, me dijo así: "Ve a la Virgen que los ojos te dará si se lo pides"; Virgencita, Tú lo sabes y te ruego no lo olvides: fué por miedo del milagro si a tu gruta no acudí.

Tuve miedo del milagro que mi fe me prometía, sí, temí trocar las sombras por la clara luz del día.

Tuve miedo, Virgencita, Tú bien sabes el por qué.  
Si a tu gruta milagrosa donde vista hallan los ciegos  
voy un día, Virgencita, no me escuches si en mis ruegos  
otros ojos te pidiere que los ojos de la fe.

## QUE SEA HASTA EL FIN VESTIDO BLANCO

TEN cuidado que manchas el vestido  
con el jugo que vierte ese durazno!  
¿No sabes que las manchas de esa fruta  
al agua y al jabón dejan burlados?

Evita en tu vestido toda mancha  
que no pueda quitársele al lavarlo;  
que se rompa y se acabe, eso no importa,  
pero sea hasta el fin vestido blanco.



## ¡SALVE, PRIMAVERA!

A pesar del pampero helado y húmedo  
que aúlla al tropezar con los cristales  
y hace sentir a todos que este día  
es un día de julio insoportable,  
una ráfaga tibia y perfumada  
ha rozado de mi alma el acordaje  
y ¡Salve, Primavera! fué la nota.  
Es que Quique en la puerta de la calle  
como cuando está el sol y no hace frío  
jubiloso ha cantado: ¡Buenas tardes!



## TARDE DE DOMINGO

ME veo en una tarde de domingo, lejana,  
allá, junto al arroyo, sentada sobre el trébol,  
mirando un barrilete que Simón remontaba  
y que tan alto estaba que me infundía miedo.

Trampas de barriletes eran los eucaliptus  
cercanos, como ahora son los cables eléctricos;  
por eso en el "campito" Simón consideraba  
libre de tales trampas su barrilete espléndido:

soberbio papalote que, a mi ver, pretendía  
llegar hasta las nubes con atrevido empeño.  
“¿Llegar hasta las nubes? Ambición desmedida...  
¡Sólo los pajarillos tienen ese derecho!”

Subía el barrilete, subía, y mi hermanito  
soltaba todo el hilo de un ovillón, contento:  
a Simón no turbaban las inquietudes mías  
porque su barrilete tocar quisiera el cielo.

Pero el audaz, sin duda, subir aun más quería,  
y en un breve descuido, con un tirón violento,  
arrebato la caña que sujetaba el hilo,  
de manos de mi hermano, dejándonos perplejos.

Después de intentos vanos, cruzó Simón los brazos  
no sin dolor: muy grande lo expresaba su gesto,  
y yo, como aterrada, miraba el barrilete:  
“¿Iría hacia las nubes, por fin libre de freno?”



Mas no; pronto le vimos bajar cual si las nubes  
gritáranle severas, su vuelo deteniendo:  
"¡Baja, papel osado! Tu pretensión es vana.  
¡Sólo los pajarillos tocarán nuestros velos!"

Y el barrilete iba bajando y alejándose...  
¿Dónde a ocultar iría su vergüenza y despecho?  
Iba hacia el horizonte donde tal vez las nubes  
reservaban castigos a osados y soberbios.

El horizonte, muro de inconstantes colores  
que limitaba el mundo, de casa no muy lejos,  
era el eterno blanco de mi atención curiosa:  
"El limite del mundo... ¿más allá qué? Misterio".

Me veo en esa tarde de mi infancia lejana,  
con Simón que acusaba no al audaz sino al viento,  
y escuchar me parece de las nubes el grito:  
"¡Sólo los pajarillos tocarán nuestros velos!"

Me veo en esa tarde de nuestra infancia, hermano...  
Nubes de aquella tarde: ¿quién os diría —pienso—  
que el hombre, nada menos que el hombre, afortunado  
rival de los alados sería en breve tiempo?

## SUSURROS

Yo escucho cuando el aura  
conversa con las hojas,  
y oirlas me divierte:  
se dicen tantas cosas...!

Entonces me parece  
que seres de mil formas  
surgen por todas partes,  
y viven, y dialogan.

Y no estoy sola nunca  
y no estoy nunca sorda  
si cerca de mí el viento  
susurra entre las hojas.

En cambio, a veces, cerca  
de gentes bulliciosas  
se cierran mis oídos  
y me siento tan sola...!

## EL SUEÑO DE LA ENREDADERA

*A Dolores Caeiro de Castro,  
filiamente.*

¡O H tierra que alimentas mis raíces!  
alejarme de ti es mi vivo anhelo;  
por eso, aunque muy débiles, mis ramas  
suben y suben, cual buscando el cielo.

Varas enjutas que formáis mi zarzo,  
aunque no alcance yo la ansiada altura  
os ceñiré con fraternales brazos  
y luciréis alegre vestidura.

Nadie en breve podrá reconoceros  
cubiertas por mis hojas y mis flores,  
y a nuestra fresca sombra muchos seres  
vendrán a refugiarse en los calores.

Y vendrán, confundiendo sus encantos,  
picaflores y lindas mariposas  
a buscar el sustento de su vida  
en la miel de mis flores olorosas.

¡Cuán alegre será la vida, entonces,  
cuando pueda ofrecer mi seno amigo  
a vivientes tan bellos e inocentes,  
dulce alimento y protector abrigo!

¡Oh tierra que alimentas mis raíces!  
alejarme de ti es mi vivo anhelo.  
Elevarme, dar flores, muchas flores:  
es esa mi misión y ese es mi cielo.

Y lo mismo que muere sin temores  
el hombre que fué activo, honrado y bueno,  
cumplida mi misión, oh madre tierra,  
trocada en polvo volveré a tu seno.





## YO TE LO DECÍA

¿CÓMO me soñabas cuando me escribías  
aquellas protestas de eterna amistad?  
¿Cómo me soñabas cuando me decías  
“te quiero, te quiero cada día más.”?

Acude a mis labios amarga sonrisa  
cuando el desengaño debiera llorar;  
si tú sólo amabas a la poetisa  
que en tu fantasía tuvo forma ideal...

Mas, cuando tus ojos cual soy me encontraron,  
al choque violento de la realidad  
cayeron tus sueños y al caer llevaron  
al ídolo lejos de su pedestal.

Mentías! No importa... porque al alma mía  
que vive de sueños, fácil le será  
tener por soñado lo que ayer leía:  
"te quiero, te quiero cada día más!"...

## ADIÓS, GOLONDRINA...

FELIZ golondrina que en rápido vuelo  
te vas lejos, lejos... a clima mejor,  
ayer ¡cuántos goces te diera este suelo  
y hoy tú lo abandonas tal vez sin dolor!

Fué corta tu estancia ¡oh alada viajera!  
y quieres ya a ignotas regiones volver  
donde acaso el nido que tu vuelta espera  
pasadas venturas te torne a ofrecer.

En breve las hojas del árbol cayendo  
harán gruesa alfombra del tronco en redor;  
mas tú no lo sientes: los aires hendiendo  
te alejas en busca de fronda y calor.

¡Si vieras qué malo de otoño es el viento!  
Arranca las hojas y rompe después  
las ramas del árbol que fueron tu asiento;  
mas... tú cosas tristes no sabes ni ves!

¡Feliz tú que puedes cruzando remotas  
alturas, regiones ya tristes dejar!  
A mí me lo impiden mis alas ¡ay! rotas,  
por eso mis quejas oyes al pasar.

Ya el cielo de nubes opacas se cubre.  
¿Te vas?... Tú no quieres de penas saber...  
¡Adiós, dulce amiga! No olvides que octubre  
calor aquí y flores hará renacer;

y el árbol, contento de verse en retoño,  
habrá ya olvidado las penas que a mí  
me cuenta en los pálidos días de otoño  
y sólo alegrías tendrá para ti.

Los días se enfrían; se fué ya el verano.  
¡Feliz tú que puedes volar de él en pos!  
¡Adiós, golondrina! Regresa temprano.  
No olvides cuán triste me dejas... ¡Adiós!



## LA CULPA ES MÍA

**P**ARECIÓME sentir que me llamaban.  
No me engañaba: era una voz divina  
la que mi alma escuchó; guiada por ella  
llegué a un rosal: de aquel rosal venía.  
Toqué una flor, mas, antes que sus pétalos  
encontraron mis manos las espinas  
que en mi carne clavándose quedaron  
por gotas de mi sangre humedecidas.  
¿Fué traición de la rosa? No. Las rosas  
no saben de traición ni de perfidia,

las rosas del rosal, las rosas bellas,  
que hablarme saben con su voz divina,  
al alma y no a las manos de la ciega  
llaman. Me hirió el rosal... La culpa es mía.



¡OH, SI FUERA EN EL MES DE LAS LILAS!...

EN setiembre florecen las lilas;  
se puebla el jardín  
de jacintos, narcisos y lirios  
y el rosal empieza las rosas a abrir.

En setiembre las flores del pero  
llueven mil a mil;  
el naranjo se viste de azahares  
y tiernos retoños ostenta el jazmín.

En setiembre las aves viajeras  
vuelven al país,  
y se llena de trinos el aire  
y todo en setiembre convida a vivir.

Yo también soy un ave viajera;  
al mundo nací  
en el mes en que se abren las lilas  
y exhalan los lirios perfume sutil;

pero a poco que anduve en la vida  
mis alas sentí  
destrozadas por flecha traidora  
y fué un cautiverio mi triste existir.

Pero un día... de nuevo tendré alas.  
Un día feliz  
volaré como las golondrinas  
y volaré lejos... muy lejos de aquí!

## EL SOL

*A José T. Edeso.*

**M**ADRESELVAS ; tornaos más espesas!  
voy a enviar mis calores; es preciso  
que maduren las guindas y las fresas  
y de flores se cubra el paraíso.

Soy la capa de los menesterosos;  
ellos son los que al verme se contentan.  
También viejos y enfermos ven gozosos  
que los días se alargan y calientan.

El chacarero mi calor desea  
y sufre por mi ausencia muchas veces;  
que su labor recompensada sea:  
voy a dar al trigal doradas mieses.

En invierno deshice las heladas,  
en setiembre troqué en frutos las flores,  
y ahora, las espigas codiciadas  
esperan sazonar con mis calores.

Sin mí, para ti, Tierra, eterna fuera  
la noche; ni la Luna alumbraría...  
Y hay en ti quien a Dios negar quisiera...  
¡a Dios que con mi luz te manda el día!

Las aves de armonía hacen derroche  
bendiciendo al Autor de lo creado,  
cuando alejo las sombras de la noche,  
¡y almas hay que de Dios se han olvidado!

Voy a enviar mis calores, es preciso.  
Será cálido el día y será largo;  
daré flores y fronda al paraíso  
y al reptil sacaré de su letargo.

El ave en su lenguaje de armonía  
y la flor con su aroma y sus matices  
a Dios bendicen porque traigo el día.  
Rey de la Creación: y tú?... ¿Qué dices?



## PÁGINA EN BLANCO

**D**AME el lápiz y déjame que escriba ;  
verás cuán fácil cosa  
es llenar esta página con versos  
ya que en blanco esta página te enoja.

¿No sabes tú que un libro tengo en blanco ,  
por no llenar sus hojas  
con versos que son versos de mi estro  
y que ni al viento confiaré en estrofas?

Miro tu alma y el lápiz abandono:  
luego dirías "sobra"  
por la página que hoy echas de menos.  
Quede en blanco lo mismo que cien otras.



## TENGO MIL AMIGOS

TENGO mil amigos,  
sus nombres ignoro;  
yo quiero ignorarlos, nadie me los diga  
que Olvido es mi dueño y Olvido es celoso.

Mil amigos tengo;  
dí con un camino,  
dí con un camino que saben los pájaros,  
camino que lleva del alma a lo íntimo.

Mil amigos tengo;  
jamás a mi vera  
pasaron algunos y otros aun pasando  
no me reconocen y libre me dejan.

Si algunos rozando  
mi mano dijeron  
su nombre, al instante creí haber soñado  
y a mi dueño dije: "No temas, fué el viento."

Y es dicha de veras  
tener mil amigos,  
ser ave en la selva y desde la selva  
música silvestre dar al peregrino...

Tengo mil amigos,  
sus nombres ignoro  
y es dicha ignorarlos; nadie me los diga,  
nadie me los diga: mi dueño es celoso...

# SOTTO VOCE

*A ti, a quien quiero  
como a un hijo.*



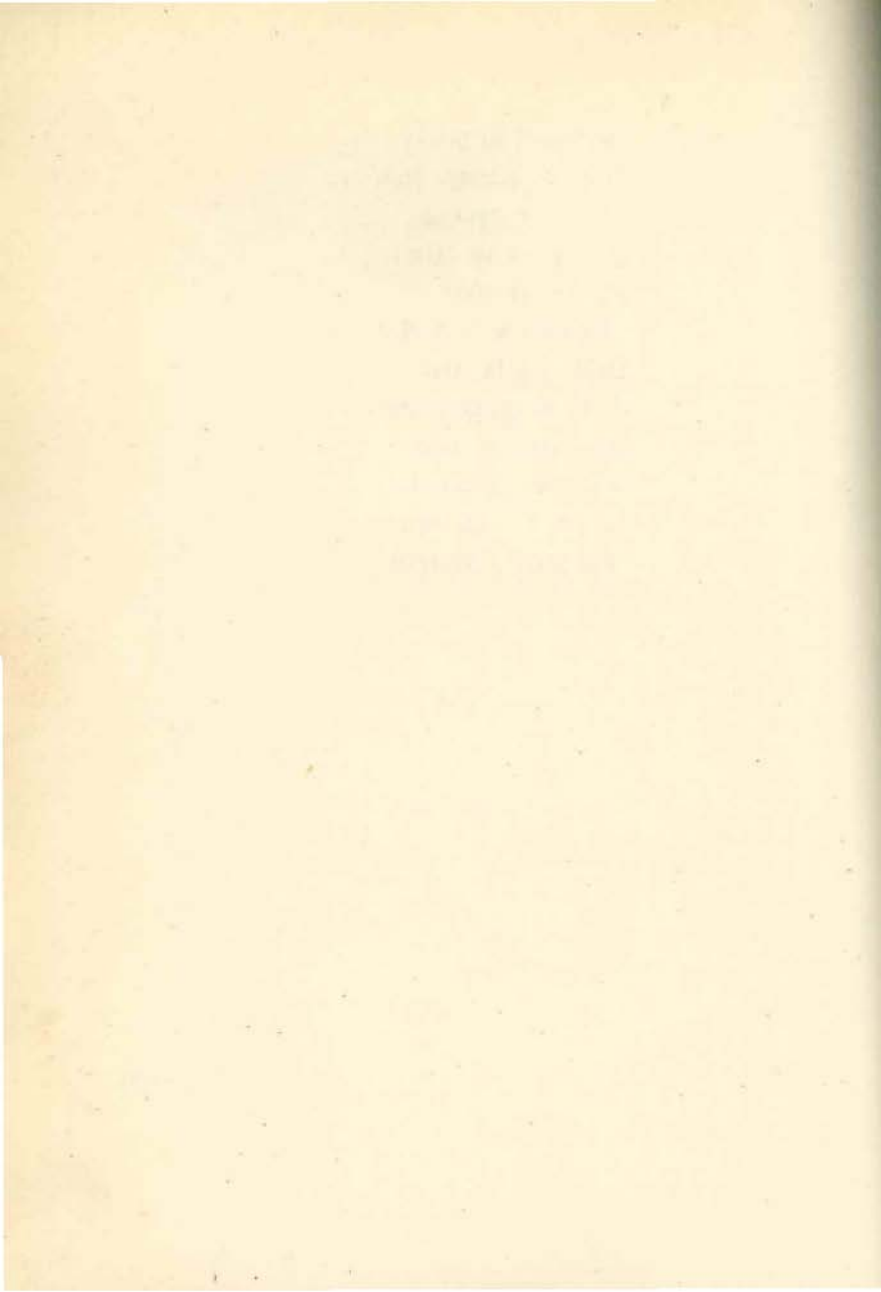
## CUÉNTAME TU PENA

CUÉNTAME tu pena,  
porque aunque lo calles  
yo sé que en el alma,  
hondo, donde nadie  
llega con los pobres  
ojos de la carne,  
tienes una herida,  
una herida grande.  
Con fibras de mi alma  
yo haré venda suave;

de tu herida déjame  
restañar la sangre;  
pero séme dócil  
cual niño a su madre.

Cuéntame tu pena;  
yo sé que abundantes  
serían tus lágrimas  
si las derramasen.  
Llora sobre mi alma;  
que en mis lagrimales  
las lágrimas tuyas  
sus crisoles hallen;  
y si amargas quejas  
a Dios has de darle  
deja que tus quejas  
por mis labios pasen;  
pero séme dócil  
cual niño a su madre.

Cuéntame tu pena;  
tengo sed, tengo hambre  
de las amarguras  
que llenan tu cáliz;  
pero séme dócil  
cual niño a su madre.  
Deja que la copa  
de tu mano arranque:  
temo que tu mano  
sea —no te enfades—  
la que en esa copa  
hiel pone y vinagre.





## RELEYENDO TUS PÁGINAS

**P**OR salvar de la seca a tres rosales,  
aunque estaba cansada y era noche,  
olvidéme un instante de mis males  
y “agua —dije— he de darles a derroche”.

Y busqué los rosales. Busqué en vano:  
del cantero, esa vez, todas las plantas  
parecieron rosales a mi mano;  
¡y las plantas regadas fueron tantas!

En tallos que jamás dieron espinas  
tocó mi mano espinas enconosas  
y mi mano halló rosas peregrinas  
en ramas donde nadie verá rosas.

Si alguien mi confusión adivinara  
tal vez, creyéndome al dolor ajena,  
ebria de poesía me juzgara.  
Tú lo sabes: yo estaba ebria de pena...

## ENTRE SUEÑOS

EL sueño espero y el sueño viene;  
toca las puertas de mis sentidos  
y las entorna discretamente,  
porque es el sueño discreto amigo.

Me halla tejiendo una flor y como  
para acabarla tiempo le pido,  
el sueño espera condescendiente  
y yo, entre sueños, tejiendo sigo

una flor blanca cuyo perfume  
no es para tu alma desconocido:  
tomo los hilos de un sentimiento  
que ya otras veces pintado has visto.

Como mañana de mi alma esperas  
una flor fresca, con mi cariño  
tejo "Entre sueños", mientras el sueño  
cierra las puertas de mis sentidos.

## AYER, CUANDO LEÍAS

¿SIENTES frío? me dijiste.  
No te lo pude negar:  
lo leías en mi rostro  
y hasta en mi acento quizás.

Tú también sentías frío.  
Pude verlo no en tu faz:  
tu alma está para la mía  
como en urna de cristal.

¡Cierren la puerta! ordenaste.  
Yo pensé: lo que cerrar  
debiéramos es el libro...  
Era aquel libro el glacial.

## CORDERO MÍO...

**M**E siento pastora. Tengo en mi rebaño  
contadas ovejas; de los corderillos  
tú eres el que llenas de inquietud mis horas  
porque el más rebelde eres y el más mío.  
Cuando a mí viniste caía la nieve  
y en tu desamparo temblabas de frío.  
Yo te ví tan triste, tan débil y solo,  
que sentí tus males y lloré contigo.  
“¡Temo que me alcancen los lobos! — decías —  
¡He visto sus rastros y oí sus aullidos!”

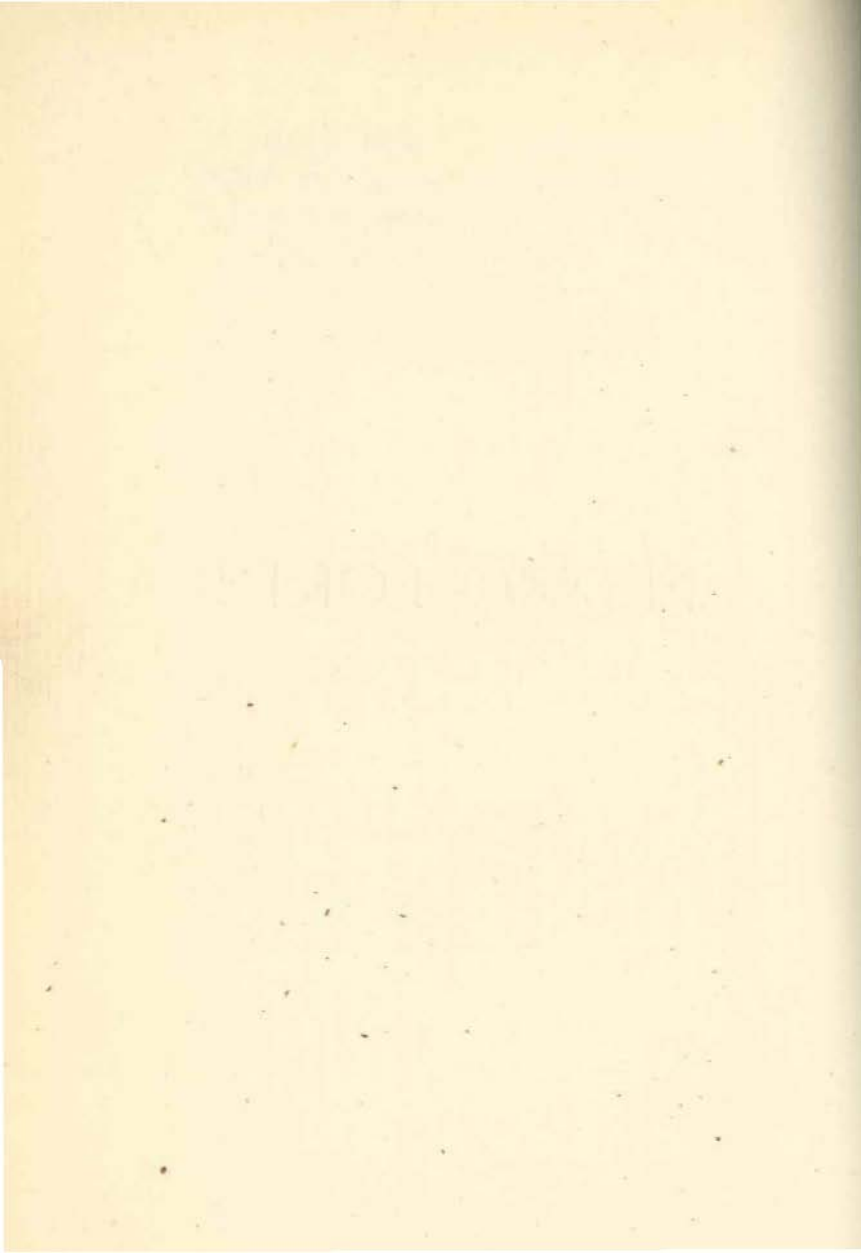
“No temas — te dije — que no han de alcanzarte,  
siempre que a su encuentro no vayas tú mismo”.  
Y ofrecí a tu hambre maternal ternura  
y a tu desamparo mi alma por aprisco.

¡Mira que no nieva, que en el prado hay flores,  
música en el aire y en el árbol nidos...!  
¡Oh, si tu pastora pudiera, dichosa,  
verte, mi cordero, feliz y tranquilo!  
Pero... tú mis horas llenas de inquietudes,  
cordero rebelde, corderito mío!...

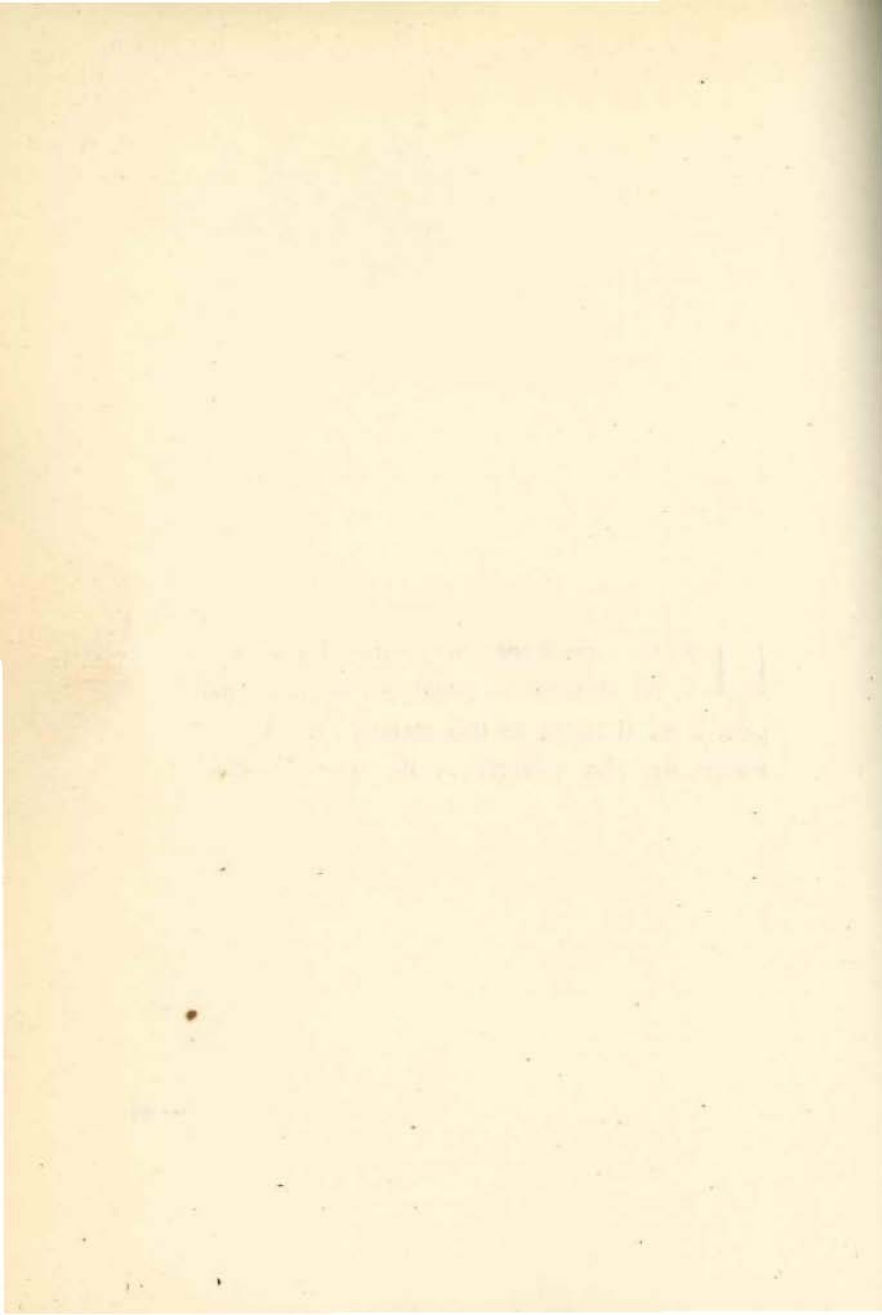
Por mi paz, cordero, deja que en tu cuello  
coloque mi celo suave cordelillo  
y estaré tranquila; por más que te alejes  
a mí han de traerte todos los caminos.  
Y sabes que en mi alma siempre que lo quieras,  
tendrás, mi cordero, tu apacible aprisco,  
como aquella tarde de nieve y de sombras  
cuando a mí viniste temblando de frío.



MEZZO FORTE



**H**ERMANO que tienes muy sanos los ojos  
y, no obstante, a ciegas por la vida vas,  
para ti en el hueco de mis manos, ¡mira!,  
traigo luz. ¿La quieres?... Es luz de Verdad.



## DESAFINACIÓN

O<sup>H</sup> tú que mis cantos sigues,  
tal vez hallando mi voz  
distinta en estas canciones  
dirás: "desafinación".  
¡No! De cajita de música  
de cristal las notas son,  
y el alma que ellas reflejan  
sabe su propio dolor  
cantar con la mansedumbre  
del pajarillo en prisión,

mas, cuando el dolor ajeno  
hiere sus fibras cual hoy,  
de la cajita de música  
se vuelve grave la voz  
y entonces... Óyela: canta  
corazón a corazón.

## COMO AQUELLA PLANTA

UNA vez, del camino al desviarme,  
tropecé en una gruesa raíz  
y queriendo evitar mi caída  
de un arbusto cercano me así.

En lugar del sostén anhelado  
halló espinas mi mano infeliz,  
y la sangre brotó de mis dedos  
y gimiendo alejéme de allí.

¡Cuántas veces a un alma acudimos  
en demanda de apoyo, y la ruin,  
cual la planta en que puse mi mano,  
sus espinas nos hace sentir!...



## EL HURACÁN

**D**ERRIBAR, deshacer: ¡ese es mi afán!  
No sin razón se teme al huracán.  
Más de un ave, su nido y su polluelo,  
a mi paso ha rodado por el suelo.  
¡Ah! ¿cerráis las ventanas y las puertas?  
Cerrad no más: me ensañaré en las huertas.  
Del árbol más coposo y más gigante  
yo abato la arrogancia en un instante.  
¡Mirad, los que cuidáis de los frutales,  
cómo trato a la vid y a los perales!

De mi saña no escapa ni un arbusto.  
Deshacer... derribar... ¡ese es mi gusto!  
Infeliz del transeúnte retrasado:  
¡qué cara su demora habrá pagado!  
A muchos he dejado sin vivienda,  
y he causado de estragos en la hacienda...!  
Interrumpo trabajos y placeres...  
¡Cómo lloran de miedo las mujeres!...  
Y cómo las asustan mis zumbidos!...  
Me divierto imitando sus gemidos...  
Me voy apacigüando: estoy cansado.  
Es tanta la extensión que he azotado...  
Es suerte no sentir remordimiento  
ante el mal que he causado en un momento.  
Bien puedo mi obra contemplar con calma:  
yo no soy como el hombre, no tengo alma.  
¡Bah! más mal hace un alma sin conciencia  
y se pasa tan calma la existencia...!



## ALMAS EGOÍSTAS

E GOÍSTAS: ¿veis las olas  
esas que al náufrago arrancan  
la tabla de que se asiera  
en sus agónicas ansias,  
hundiéndole para siempre  
del abismo en las entrañas?  
Si alma esas olas tuvieran  
de la vuestra fuera hermana.

“¡Olas, tened un momento  
vuestra diabólica danza!  
¡Que alguien pueda socorrerme!”  
dice una voz angustiada.  
Y cada ola responde  
con un rugido que espanta:  
“Muera quien muera ¡qué importa!  
si yo hago lo que me agrada”.

Vosotros, los que miráis  
indiferentes las lágrimas  
vertidas por vuestra culpa  
sin procurar enjugarlas;  
los que no tenéis escrúpulo  
de levantar vuestra casa  
sobre las ruinas de aquella  
que destruyó vuestra infamia;  
los que hacéis la caridad  
no la que en Dios nos hermana  
—esa que alivia dolores  
en el cuerpo y en el alma,

cuyo Maestro es el Cristo  
que sobre la Cruz sagrada  
implora al Padre piedad  
por los que en la Cruz le clavan —  
sino la que al indigente  
inspira ideas anárquicas  
al prodigarle la afrenta  
juntamente con la dádiva;  
los que amontonáis riquezas  
con hambre ajena amasadas;  
los que el ajeno derecho  
pisoteáis cuando os cuadra;  
los que no os priváis de un gusto  
para que otros tengan calma;  
en fin, los que buscáis dicha  
labrando ajenas desgracias,  
mirad, mirad en las olas  
la imagen de vuestras almas!  
en esas olas que al náufrago  
el salvavidas le arrancan  
hundiéndole en el abismo  
después de estrellar su barca,

¡barca que flotó al impulso  
de ilusiones y esperanzas!...  
Miraos en esas olas  
vosotros, olas humanas:  
si aquellas alma tuvieran  
con la vuestra se hermanara.

“Muera quien muera ¡qué importa!  
si yo hago lo que me agrada”  
dicen las olas bravías  
en su diabólica danza.  
Y dicen los egoístas  
con acciones y palabras:  
“Sufra quien sufra ¡que importa!  
Hágase mi gusto y basta”.

Mas... esas olas perversas  
que tragan hombres y barcas,  
nada piensan, nada temen:  
las olas no tienen alma.

Pero vosotros... vosotros  
los que veis correr las lágrimas  
vertidas por vuestra culpa  
sin procurar enjugarlas;  
los que no os priváis de un gusto  
para que otros tengan calma;  
los que buscáis vuestra dicha  
labrando ajenas desgracias,  
¿olvidáis que sois mortales?  
¿no os acordáis que la Parca  
ha de segar vuestra vida?  
¿no tembláis por vuestras almas?

La ola en su hipocrecía  
se viste de espuma blanca  
y son sus entrañas negras  
puesto que la muerte guardan.  
Y vosotros, egoístas,  
que mostráis amable cara,  
si el egoísmo es tan negro  
¿de qué color es vuestra alma?





PIANO

1711

## ANTE EL ESPEJO

**D**E pie ante el espejo  
me tiene un quehacer  
y el espejo me habla.  
¿Qué dirá? Ya sé.  
Que mire la imagen  
que buscaba en él;  
ya la veo, es "ella",  
la recuerdo bien.  
Pequeñita, débil,  
cual puede a los seis

años una niña  
delicada ser;  
negro es su cabello,  
pálida su tez,  
sus ojos que miran  
y que saben ver,  
sus ojos que aun miran  
son negros también;  
la risa a sus labios  
abre rara vez,  
su almita está triste  
sin saber por qué;  
su cuerpo que sabe  
ya de suerte cruel  
miedo de la vida  
parece tener.

Niña, pobre niña,  
que en mi espejo fiel  
miro de estos ojos  
muertos a través  
¿quién diría, viéndote,  
que habían de hacer

tan rudo camino  
tus débiles pies?

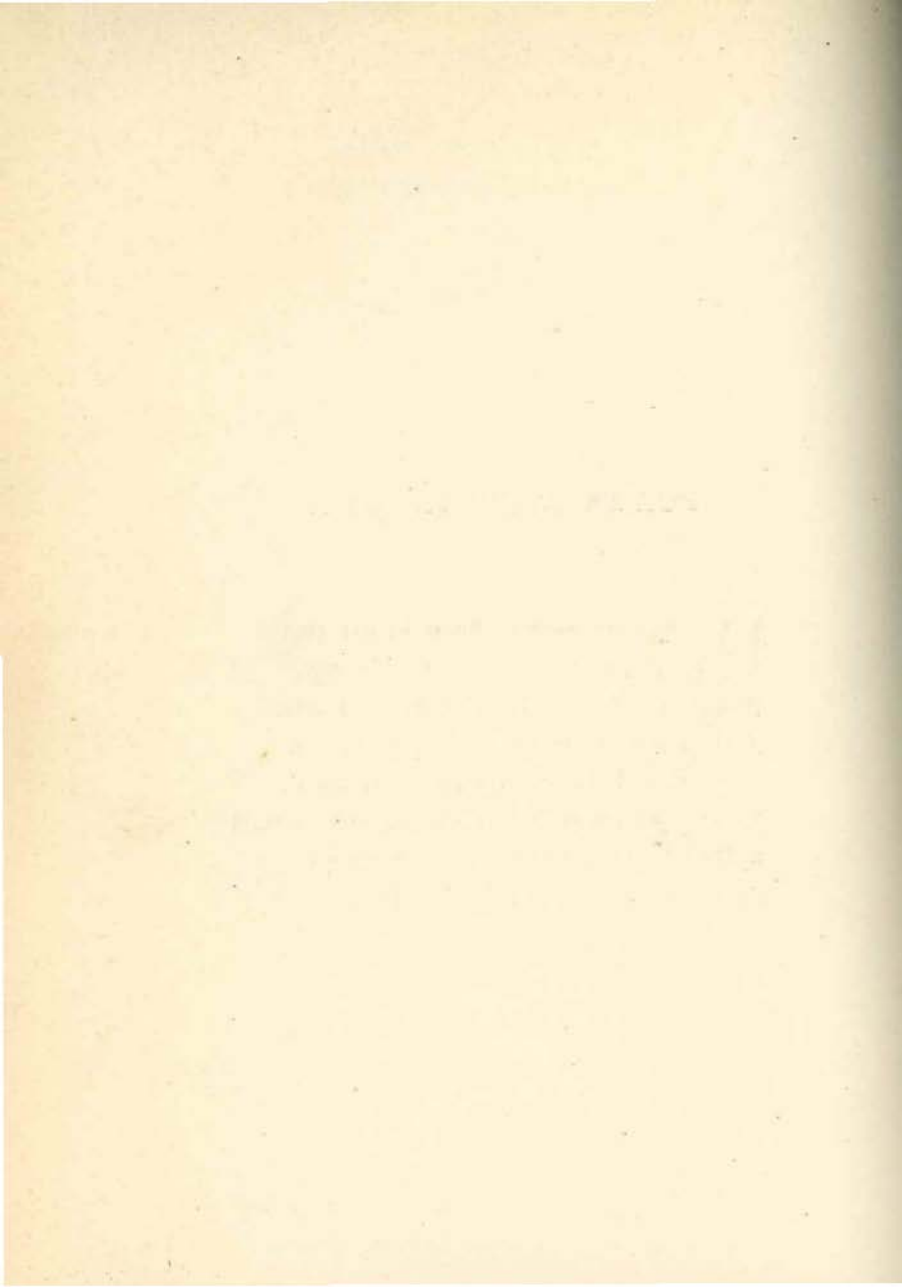
Se borra la imagen  
del espejo; en él  
otra imagen veo:  
la de una mujer.  
La mujer sí ríe  
aunque alguna vez  
riendo disimula  
lágrimas de hiel.  
Quien es no me digas,  
espejo: lo sé.  
Su alma es la de aquella  
niña que a los seis  
años era triste  
sin saber por qué.

Espejo que muéstrasme  
el hoy y el ayer

núblate; no quiero  
ver más: tengo fe.

## POR LA CALLE VAMOS...

**P**OR la calle vamos; un niño me guía;  
su pequeña mano sostiene la mía,  
peligro y tropiezos me advierte con celo  
y el camino hacemos contentos los dos.  
Él, porque los niños no saben de duelo,  
yo, porque en mi noche de angustia infinita  
a Dios busco y hallo y en la manecita  
de mi guía beso la mano de Dios.





## A JESÚS

SEÑOR, aquel día llamaste a mi puerta;  
descanso pedías con tierno clamor...  
Había en mi casa un asiento vacío...  
mas, sin comprenderte, no escuché tu voz.

Señor, y aquel día venías hambriento...  
sediento venías; mas, aunque licor  
había en mi mesa y manjares había,  
yo, sin comprenderte, no escuché tu voz.

Señor, y aquel día venías herido...  
herido de pena ¡de pena de amor!  
Buscabas un alma. Yo un alma tenía...  
mas, sin comprenderte, no escuché tu voz.

Señor, y te fuiste por esos caminos...!  
Señor, tus caminos se llaman Dolor.  
¡Mírame en tu busca por esos caminos!  
Señor, ¡Tú comprendes... Escucha mi voz!

## HORAS DE DELIRIO

Yo quisiera al espacio los ojos  
alzar y poder  
embriagarme de azul un instante.  
Mi alma ¡ay! mi alma de azul tiene sed.

Yo quisiera del mar a la orilla  
llegar una vez  
y al medirlo con ávidos ojos  
lejano horizonte por límite ver.

Yo quisiera de selvas inmensas  
el verde dosel  
contemplar una vez tan siquiera,  
no importa a mi noche tornase después.

Yo quisiera en llanuras extensas  
la vista tender,  
o elevarla a esas cumbres nevadas  
que con las estrellas de cerca se ven.

Son delirios mis ansias, comprendo;  
yo nunca podré  
¡ay! borrar la impresión de lo estrecho  
que el mundo paréceme en torno a mi ser.

Solo sé que es el mundo muy grande  
cuando oigo a través  
de distancias inmensas las quejas  
de seres hermanos que sufren también.

Son delirios mis ansias, comprendo...  
Destino crüel!  
Cielos, mares, llanuras y selvas,  
montañas y estrellas ¡yo nunca os veré!...



## AQUELLA TARDE, EN TU CASA

AQUELLA tarde, tu casa la espalda a los vientos daba;  
tu activa madre cosía, leías tú, yo soñaba.  
Muy fría estaba esa tarde, pero en tu casa ¡qué extraño!  
reinaba suave calor que a mi alma hacía daño.

¡Ah! de mi madre la ausencia sentí esa tarde, comprendo.

Madre: ¡quién juntas nos viera cosiendo tú y yo leyendo!

Mil hojas tuviera el libro de versos que compusiera  
mi amor para ti solita. Tu dicha mi gloria fuera.  
Arco y laurel de mi lira fuera tu amor, madre mía.  
¡Qué abrigo fueran tus brazos en esta estación tan fría!  
Nunca se helaran mis manos pudiendo asirse a tu falda.  
Mi casa, estando tú en ella, diera a los vientos la espalda.  
Y si por mí, madre mía, doliérate ser tan pobre  
yo te dijera: —Contigo ¿qué bien habrá que no sobre?:  
vino es el agua, exquisito manjar es el pan moreno,  
y el mundo todo, lo abarca nuestra casita en su seno.  
¿Dices que burdo es mi traje?... Sobrado lujo en él miro.  
¿Tiene mi frente tus besos?... No a otra caricia aspiro.  
Y al morir, si al lado mío rezar te oyera, ¡oh fortuna!,  
e! “bienmorir” fuera a mi alma como una canción de  
[cuna...

Mas... desperté. ¡Oh Realidad! tu frío hallé irresistible.  
Madre! ¡cuán lejos estabas!... Eras un sueño imposible.



## LA ESCALA SE HACE ESPERAR

COMO asomarse a los ojos  
vedado a mi alma le está,  
decir no puede a los astros  
como Nervo el inmortal:  
"Escala de luz tendedme  
que quiero subirla ya".

¡Pobre alma mía! Impaciente,  
no se supo resignar

a la estrechez de su cárcel  
y, ansiosa de libertad,  
asomándose a los labios  
sin cesar diciendo va,  
no a los astros, a las piedras  
con que tropiezo al andar:  
"Escala de luz tendedme".  
También las piedras luz dan  
si quien se la pide logra  
su corazón encontrar.

Oh el corazón de las piedras!

La escala se hace esperar  
y el alma mía, impaciente,  
sigue gimiendo detrás  
de estos ojos que tan sólo  
le sirven para llorar.

## EN EL COCHE DE FUMAR

CERRADAS las puertas y las ventanillas  
no dan paso al viento: ¡qué mal voy aquí!  
El aire me falta y arden mis mejillas.  
¡Qué humo!: un pasajero fuma junto a mí.

Tabaco asesino: tú que pan me diste  
de mí sólo tienes eterno rencor;  
por ti mi existencia, ya sobrado triste,  
cubrióse por siempre de luto y dolor.

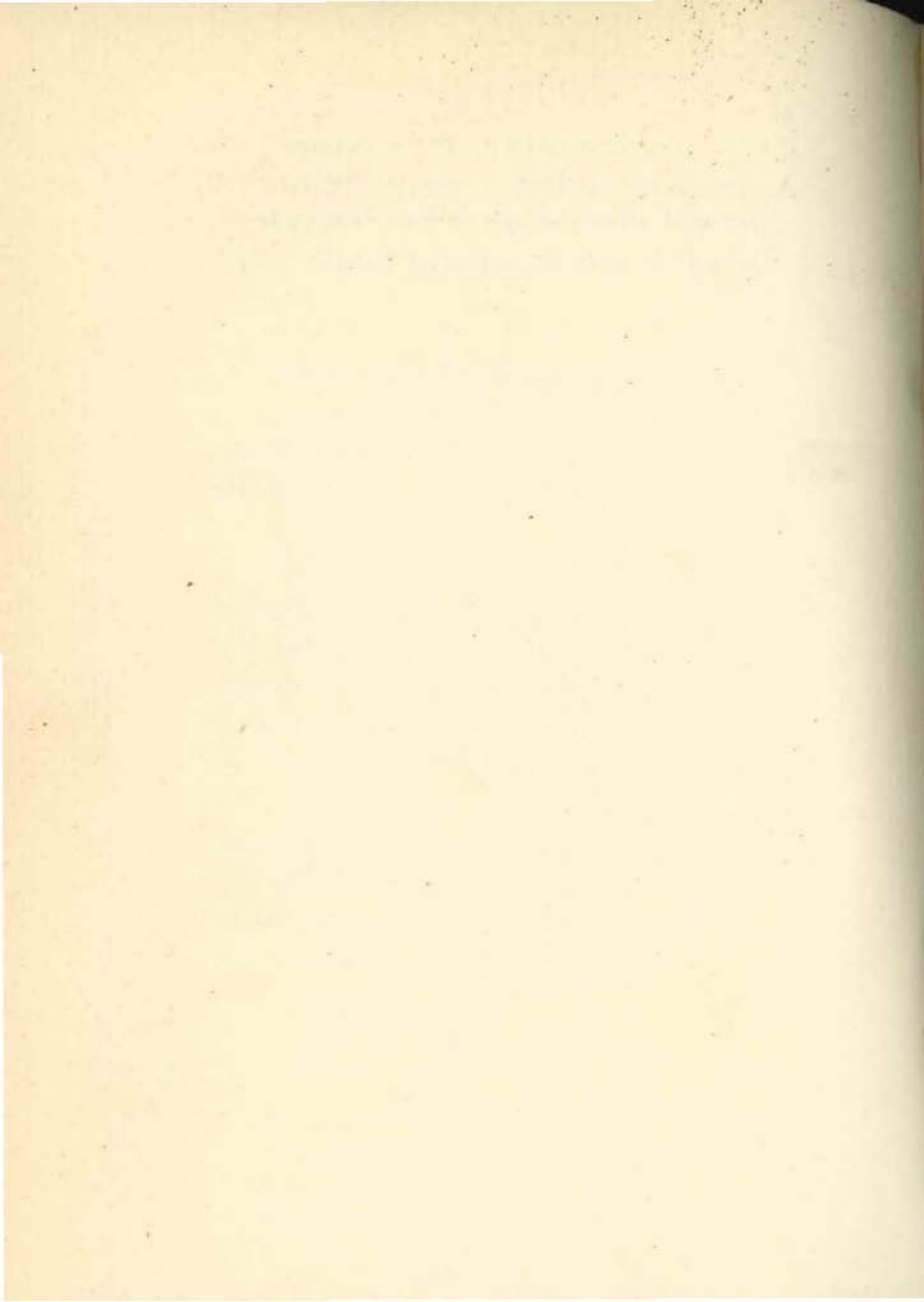
Mi padre era joven, vigoroso y sano  
cuando yo los ojos a la luz cerré,  
¿y por qué no pude venerarle anciano?  
Tabaco: tú sabes, tú sabes por qué.

Por piedad, viajero, tu cigarro apaga!,  
mira que no puede mi respiración  
soportar el humo, mira que una llaga  
muy honda renuevas en mi corazón.

Sé bueno, viajero, y el tabaco arroja...  
Mas ¡ay!, como ignoras lo que pasa en mí,  
consumiendo sigues tu cigarro de hoja  
que un bálsamo acaso será para ti.

Dicen que los hombres por huir del hastío  
y olvidar pesares se dan a fumar;  
éste que incansable fuma al lado mío  
¿tendrá alguna pena que quiere olvidar?

¡Oh! por si así fuera y alivio a su pena  
buscara, que lo halle no quiero impedir;  
no sabrá el viajero que su humo envenena  
mi pulmón y mi alma: fingiré dormir.



## ANDUVE LARGO TRECHO DEL CAMINO

ANDUVE largo trecho del camino.  
Señor, no estoy ya lejos de tu casa  
cuyas puertas de par en par abiertas  
llamándonos señalas.

Me miro en el espejo de la fuente:  
de andrajos es mi traje; estoy descalza;  
tengo desordenados los cabellos,  
y polvo del camino hay en mi cara...

Señor, es que al comienzo de mi viaje,  
mi cántaro vertiendo, con el agua  
que debía beber regué los cardos  
y en mi sed bebí lágrimas;

Señor, es que mi pan desmigajando  
hice que hambrientas aves se saciaran,  
y tuve que probar silvestres frutas  
que amargas me supieron, muy amargas;

Señor, y anduve errante y fui mendiga,  
y mis sienes tuvieron por almohada  
sólo piedras, que en pago me pidieron  
la sangre de cien llagas;

y anduve largo trecho del camino...  
y hoy, Señor, ya no lejos de tu casa,  
me miro en el espejo de la fuente  
y mi imagen apéname mirarla...



¿Me reconocerás, Señor, cuando a las puertas  
de tu casa me acerque? ¿Tus miradas  
se fijarán en mí como en tu imagen?...  
¿Podré besar tus plantas?...

¡Cuán grande es tu bondad que me permite  
mirarme en el espejo de estas aguas!  
¡Canten salmos los pájaros salvajes  
y el cardo floreciendo haga guirnaldas!

Me lavaré en el agua de la fuente;  
con el blanco vestido de tu Gracia  
me adornaré, Señor, y tendré nuevas  
y sólidas sandalias.

Y haré lo que me resta del camino  
y cantando lo haré... Y una mañana  
me encontraré, Señor, ante las puertas  
que amoroso llamádonos señalas.

Me reconocerás, y la clemencia  
y el amor brillarán en tu mirada  
cuando diga a tus pies confiadamente:  
Señor, ¡he aquí tu esclava!

Y tus plantas besar será mi gloria,  
y por la gloria de besar tus plantas  
Señor, bendito seas en las piedras  
que sangre me quitaron por cien llagas!



## INDICE

	<u>Pág.</u>
Hermano que sabes .....	5
CON ANIMA	
¿Para quién son mis versos...? .....	9
¿Para qué hago versos...? .....	11
Arrullo .....	13
Por ese camino .....	15
Si tres me leen a un tiempo .....	17
Como esa gota .....	21
Lo que me agrada .....	23
Mis cuatro madrinas .....	27
A una mariposa .....	29
¿Sabes cuándo? .....	31
Tatata .....	33
A la tuna .....	35

	<u>Pág.</u>
Les daré un corazón hecho del mío...	39
Virgencita .....	43
Que sea hasta el fin vestido blanco .....	45
¡Salve, Primavera!	47
Tarde de domingo .....	49
Susurros .....	53
El sueño de la enredadera .....	55
Yo te lo decía .....	59
Adiós, golondrina...	61
La culpa es mía .....	65
¡Oh, si fuera en el mes de las lilas!...	67
El Sol .....	69
Página en blanco .....	73
Tengo mil amigos .....	75

#### SOTTO VOCE

Cuéntame tu pena .....	79
Releyendo tus páginas .....	83
Entre sueños .....	85
Ayer, cuando leías .....	87
Cordero mío... ..	89

#### MEZZO FORTE

Hermano que tienes...	93
Desafinación .....	95
Como aquella planta .....	97
El huracán .....	99
Almas egoístas .....	101

	<u>Pág.</u>
Ante el espejo .....	109
Por la calle vamos... ..	113
A Jesús .....	115
Horas de delirio .....	117
Aquella tarde, en tu casa .....	121
La escala se hace esperar .....	123
En el coche de fumar .....	125
Anduve largo trecho del camino .....	129



IMPRESA MERCATALI-  
ACOTE 271 — BUENOS AIRES

